Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

Aportes desde la epistemología feminista a la Psicología

Mi conocimiento situado y encarnado: los conflictos de la maternidad y la necesidad de reivindircarla desde una mirada feminista

Mónica Sarahí Salvador Hernández

Ciudad de México, 24 de Mayo del 2022

Quisiera empezar este escrito reconociendo el enorme trabajo que hay detrás de la creación de las materias de género, porque es un logro que se consiguió luchando desde lo personal hasta lo político con las voces de muchas mujeres y principalmente de la Asamblea Separatista de Mujeres Organizadas de la Facultad de Psicología.

Ellas que durante 3 meses alzaron la voz y tomaron una institución que no era capaz de garantizar la seguridad y el respeto a la dignidad de las mujeres, ellas que dedicaron cada día de su vida durante el paro a la lucha política en defensa de sus compañeras, mujeres valientes, feministas, incendiarias,agentes de cambio, voceras de la libertad y el amor, humanas cansadas y hartas de la violencia sistemática hacia las mujeres. Ellas son las grandes heroínas que siguen cimentando las bases de una nueva psicología. Soy testigo de un momento histórico dentro de la facultad y al tomar esta materia estoy siendo partícipe del cambio que considero necesario para mirarnos desde la psicología de un modo diferente.

Porque la Psicología será feminista, o no será.

Introducción

Este trabajo va un poco a modo de catarsis, de desahogo, de protesta y de propuesta. Todo es muy autobiográfico, por supuesto, pero me parece una buena idea hablarlo porque a lo largo de los últimos años me he dado cuenta de que lo personal también es político y quizá ese fue mi primer conocimiento encarnado que me llevó a buscar respuestas y acompañamiento en el feminismo.

Es también una crítica a la forma en la que el sistema nos hace vivir la feminidad a partir de ser madre por mandato de la naturaleza y cómo, en un acto de rebeldía por parte de nosotras, nos hemos negado a serlo, algunas incluso desprecian la idea de tener descendencia lo que nos ha llevado a dividirnos aún más y nos cerramos a la posibilidad de ver la maternidad como un ejercicio de autonomía y crecimiento, tal cuál ha sido mi caso, reivindicando nuestra identidad como mujeres y madres.

Epistemología feminista. Conocimiento situado

Mi conocimiento situado y encarnado considero que está en la maternidad ya que a partir de ella es que he podido cuestionar y teorizar acerca de las actitudes de poder y las violencias machistas que se viven desde el comienzo de la vida.

Casi a inicios de este semestre mi hijo cumplió 2 años y en estos 2 años he aprendido tanto de él cómo de mi misma y de la sociedad en general, de la desigualdad entre clases sociales, género, familias incluso. Estos 2 años han sido los más impactantes de mi vida, han sido un parteaguas donde tuve que madurar y tomar decisiones, tomar las riendas de mi vida y poner los pies en la tierra. Este golpe de realidad a nivel micro y macro es algo que de ningún otro modo pude haber aprendido.

Estas primeras experiencias tomaron aún más sentido cuando revisamos el texto de Haraway sobre la ciencia, el feminismo y la perspectiva patriarcal como privilegio.

Confieso que fue una lectura pesada para la que no estaba preparada y en principio no entendí hasta que escuché las perspectivas de mis compañerxs y cómo interpretaron y resignificaron sus vivencias a partir de este.

Reflexioné mucho sobre los meses cercanos al parto, antes y después de éste y la forma en que la medicina se ha apropiado de este proceso tan íntimo y especial. Si bien es cierto que en algunos casos es necesaria la intervención médica, en la mayoría es algo que se podría hacer en casa o en un ambiente diferente. Esto lo aprendí justo en aquellos días donde no podía hacer más que preocuparme por todas las complicaciones que podría presentar y que tenía que ser un momento perfecto a pesar del dolor, un momento hermoso, como suelen decir que es. Comencé a cuestionar el cómo deberían ser las cosas cuando una enfermera me comentó que había una psicóloga que podía pasar a verme para darme estrategias de relajación y respiración y que en el piso de abajo había una sala donde las madres tenían clases de yoga que las preparaban para el momento de dar a luz. Me emocioné mucho al pensar que aquella psicóloga maravillosa podía acompañarme en el parto, sin embargo, me encontré con que ella era la única en todo el hospital que atendía todas estas cuestiones. ¿Qué tan irrelevante le parece al sistema de salud atender las preocupaciones y el estado emocional de las madres que no cuentan con el personal suficiente para ofrecer un parto más humanizado? ¿Qué valor tenemos como personas al momento de parir?

Tiempo después, estando un poco más informada sobre la forma en que nos han robado este proceso me quedo con la impresión de que nos ven como máquinas de producción, la intervención médica en muchas ocasiones se preocupa más por

terminar rápido el trabajo, que nazca otro bebé para pasar al siguiente en la fila. En este proceso muchas veces se comete “violencia obstétrica” que es solo otro tipo de violencia patriarcal ejecutada por los “expertos” que te dicen que no grites, que no seas llorona, que es lo que mereces, que antes no te quejabas. Al parecer, todo el conocimiento científico de estas personas les da el derecho de pasar por alto los estándares mínimos de humanidad.

Mi conocimiento situado sobre la maternidad, como puede observarse, no empezó con las tradiciones y los dichos familiares, tampoco vino del todo de los artículos científicos, se formó a partir de mis necesidades como persona, como mujer, como madre, como hija. En un principio me refugié en páginas especializadas para padres y canales de pediatras: aprendí sobre gestación, hormonas, parto humanizado, violencia obstétrica, puerperio, lactancia materna exclusiva, prematurez, cardiopatías congénitas, hitos del desarrollo, alimentación complementaria, crianza respetuosa, entre otras cosas. Yo esperaba encontrar las respuestas en el conocimiento científico. La curva de aprendizaje fue impresionante, tanto que sentí que no sería suficiente madre para poder hacer todo bien, sentí una carga enorme de responsabilidad por no cometer errores y hacerlo un niño independiente, amoroso, seguro, inteligente ...perfecto.

Pero claro que la ciencia también está influenciada por el género y el machismo, basta con investigar cómo se trataban en el pasado los asuntos médicos de la mujer, los horribles experimentos y cirugías a esclavas negras totalmente en vivo, de una manera cruel. Las ciencias modernas, en su gran mayoría, tienen sus raíces, sus usos, sus interpretaciones desde lo masculino, desde la visión patriarcal.

Volviendo al tema, es desconsolador sentir toda esta carga, esta presión que recae en una sola y el saber que la sociedad me va a juzgar ya no solo por lo que soy sino simplemente por lo que mi hijo es o no es, mi identidad como mujer queda invisibilizada bajo el manto de madre.

Después vino el conocimiento más importante y encarnado cuando entré a un grupo de mamás feministas, leyendo a estas mujeres aprendí a respetar los procesos de mi bebé y los míos, a tomar las cosas con calma, aprendí que nadie puede ser perfecta, que soy la mejor mamá que puedo ser y que para que mi hijo esté bien yo debo estar bien. Todo esto venía siendo una gran contradicción a lo que había aprendido en casa, a los métodos de crianza que había observado, incluso las pediatras con enfoque feminista, más actualizadas por supuesto, tenían visiones muy distintas de cómo acompañar los primeros hitos de mi bebé a lo que le habían dicho los pediatras a mi madre en su momento. Aquí es donde tengo otro conflicto con los médicos que se niegan a aceptar los avances en su rama, con los que hablan con un tono paternalista y condescendiente, como si la opinión e intuición y sentido común de la madre no valiera nada.

Fue en estos primeros meses donde descubrí el valor de la lactancia materna, sus bondades, sus complicaciones y su poder de transformación y rebeldía en contra del sistema capitalista. Dar la teta empieza siendo rebelde desde que una decide no ver más los pechos como objeto de placer y deseo masculino sino como proveedor de nutrientes y vida de manera autónoma, es empezar a despejar las culpas y luchar contra la sociedad que te dice que tu leche no es de buena calidad, que no es

suficiente, que no lo llena porque es igual que te digan que tu no eres de buena calidad, ni suficiente madre. Dar la teta es transgresora desde que una dice la palabra “teta” sin pena, sin tabúes, aceptando lo que es y agradeciendose a una misma por el gran trabajo que hace para alimentar a esa criatura.

Otra de las cuestiones a las que me enfrenté fue el tener que hacer esto sola, el cargar con las preocupaciones y tristezas sin poder hablarlo con nadie. Fue muy doloroso para mí darme cuenta de que mi familia solo me apoyaba en la cuestión económica, en los cuidados de mi bebé pero ¿Quién me cuidaba a mi?¿Quién me preguntaba cómo me sentía?

En mi familia, y supongo que en muchas otras, se tiene la idea de que al ser madre ya no se tiene el derecho de descansar ni mucho menos de quejarse porque significaría no querer a los hijos. Para mí fue muy doloroso no tener con quien hablar, resignarme a que la maternidad se vive en soledad. La pandemia no ayudó para nada, mis pocas amistades en un principio me mandaban mensajes para saber cómo estaba y yo no podía decirles la verdad por pena, por vergüenza, porque las cosas malas de la maternidad no se dicen, porque una buena madre siempre debe estar feliz y llena de amor por su bebé. No podía decirles cuán cansada estaba, cuántas noches había llorado por no poder dormir porque mi pequeño aún no tenía horarios, cuántas veces en esa semana había tenido ganas de desaparecer, no podía decirles que ir al baño era una tortura, que dar el pecho a veces también lo era, que me estaba volviendo loca pensando en todo lo que debería estar haciendo, no podía porque aunque se los dijera ¿Qué iban a hacer ellas?¿Qué iban a saber ellas de todo esto?

Solo quería el hombro de alguien para llorar y ese alguien (mi madre) no paraba de decirme todo lo que estaba haciendo mal, todo lo que no estaba haciendo, todo lo que ella sí hizo en su momento, regañandome cada vez que sabía que estaba hablando con mis amigas porque "ya era una señora y debía dejar a las amiguitas para dedicarme a mi casa". Así fue como me fui aislando de ellas, de todos, de mi misma. Así fui interiorizando un modelo de maternidad solitaria, abnegada, sacrificada totalmente por los hijos, una maternidad que me mantenía triste, ansiosa y preocupada todo el tiempo. Pero de vez en cuando podía contar con mi hermana y expresarle mis miedos y enojos y ella, a pesar de no ser madre, me comprendía. Ella eligió no ser madre y desde esta rebeldía a las normas sociales me aconsejó seguir hablando con mis amigas, seguir disfrutando mi música, me ayudaba de vez en cuando a darme el tiempo de tomar una ducha larga y en poco tiempo fui relajándome y creando mi propia maternidad elegida, libre, que se adapte a mi y a mi bebé.

Todo esto lo escribo para recordar que la maternidad no es solitaria por naturaleza ni debe serlo por obligación. Todas tenemos el derecho de contar con una red de apoyo amorosa y comprensiva, un lugar seguro que nos brinde contención y cuidados, necesitamos ser escuchadas desde la empatía y la compasión. Es importante retomar los fundamentos de la ética del cuidado para sentirnos protegidas dentro de nuestra tribu.

Siguiendo con mi reflexión sobre lo que la maternidad "debe ser" encontré muchas creencias populares sobre el mal llamado "instinto maternal", ese concepto que nos hace sentir culpables cuando no somos perfectamente amorosas o perfectamente

cuidadosas, cuando se supone que nuestro sentido común ya viene con instrucciones integradas sobre cómo criar a un nuevo ser humano. Ese instinto que alude a la naturaleza de la mujer, a lo más primitivo que hay, que nos obliga de alguna manera a ser madres, que nos presiona a ello desde pequeñas cuando cargamos a nuestros hermanos o primos. He ahí una de mis críticas al sistema social, que van de la mano de lo expuesto por Busquets, las tareas de cuidados siempre recaen sobre las figuras femeninas, ya sea enfermeras, madres, maestras, abuelas, hermanas, psicólogas, como si fueran tareas ineherentes a lo femenino, ese instinto maternal viene de esa visión donde es nuestro trabajo el cuidado de los otros pero regreso a lo mismo ¿Quién cuida de nosotras?¿Por qué no se les enseña a los varones desde niños a cuidar sus pertenencias, sus mascotas, sus juguetes?¿Por qué se les prohíbe jugar con muñecas o a la casita cuando estás actividades moldean en ellos actitudes de cuidado?¿Lograríamos así educar mejores padres de familia o mejores profesionales de la salud? Desde la infancia se moldean estos comportamientos a través del juego, los roles de género se crean y se internalizan desde entonces. ¿Por qué no cambiamos el paradigma desde la crianza respetuosa?

El tema de la crianza es con lo que quisiera terminar. En los últimos años se ha venido dando un auge de lo que conocemos como crianza respetuosa, algo que podría ser solo una moda para quienes no están informadas, para otras nos sirve como una guía y un apoyo para cambiar las formas violentas de educar a los pequeños. Sin duda es complicado llevarla a cabo puesto que es algo nuevo y va en contra muchas veces de lo que la familia espera de nosotras, existe también una línea delgada entre este tipo de crianza y un estilo más permisivo. Es complicado también porque nos obliga a reflexionar y sanar nuestras propias heridas de la

infancia, trabajar en ellas, nos hace consientes de muchas cosas. Considero que es un tema que debería difundirse incluso entre quienes no tienen hijos ya que la crianza es una responsabilidad colectiva, todos deberíamos pensar en ser el adulto que nos hubiera gustado tener cuando éramos niños. Esto es parte de la crítica a la maternidad en soledad, incomprendida y a los roles impuestos. Es fundamental trabajar en nosotras mismas, tener redes de apoyo fuertes y amorosas para criar de un modo diferente y quizá podamos ver cómo la siguiente generación de humanos son más comprensivos, empáticos, cuidadosos y libres.

Agradezco el haber tenido la oportunidad de tomar esta clase antes de terminar la carrera y poder teorizar sobre mi experiencia personal desde una mirada más amorosa y valorar todo lo que he aprendido en este tiempo fuera de la academia, saber nombrar este conocimiento situado y encarnado.

Mi conocimiento situado está en la maternidad cobijada por el enfoque feminista.

Conclusiones

Si el feminismo no integra a las mujeres madres, entonces quién? Se retoma la importancia de formas nuevas redes de apoyo, tribus y de visibilizar que también desde acá se puede ser rebelde, se está cambiando el chip de las nuevas generaciones y es básicamente como nadar contra corriente el querer educar integrando estos conocimientos a la crianza, pero no solo es responsabilidad de la madre sino de todos, es colectivo, hay que ser el adulto que en su momento necesitamos y tratar de ser más empáticos con las madres y apoyar desde el amor y el cuidado, cambiando la visión de lo que es y debe ser una madre.

Bibliografía

Busquets, M. (2019) Descubriendo la importancia ética del cuidado. Número 13, junio-julio 2019, 20-39p.

Haraway, D. J. Ciencia, Cyborg, Mujeres. La Vención de la Raleza. Capítulo 7. Conocimientos Situados: la Cuestión Científica en el Feminismo y el Privilegio de la Perspectiva Parcial. Madrid: Catedra, 1995.

Hierro, G. (2003) *Ética del Placer*. México: UNAM. I-32, 145-146p.

Ruíz, M. *Alumnas entregan Instalaciones de Psicología tras 107 Días de Paro*. Pie de Página, Sección de Mujeres. 22 de mayo, 2020.